ré por toda la eternidad las misericordias del Hijo y de la Madre.

In Te Domine speravi, non confundar in æternum.

Jaculatorias que pueden repetirse con frecuencia en vida, para tenerlas presentes en la última enfermedad.

Jesus mio, misericordia.

Jesus de mi corazon, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.

Jesus mio, con Vos quiero vivir en la cruz, con Vos quiero morir en la cruz.

Jesus mio, dentro de vuestro Corazon quiero vivir, dentro de vuestro Corazon quiero morir.

Jesus mio, quiero ser todo vuestro, y siempre vuestro.

NUMERO 39

Retiro mensual para prepararse á una Santa muerte, segun lo practican las alumnas del Conservatorio de S. Francisco de Sales, y que puede ser útil á todas las personas que desean morir santamente: publicado por un devoto del mismo Santo.

INSTRUCCION SOBRE EL MÉTODO QUE DEBE OBSERVARSE.

La que haya sido designada para hacer el dia de retiro, segun lo prescriben las constituciones, se preparará en el dia precedente del modo que sigue:

En primer lugar arreglará todos sus negocios de manera, que no quede pendiente ningun asunto (en cuanto sea posible,) que la obligue á interrumpir tan santo ejercicio, que pide suma paz y tranquilidad.

Hará despues la lectura que se señale para el dia que precede al retiro. Tendrá especial cuidado en hacer una buena confesion, como si se hallase en punto de muerte: descubriendo al confesor todo su corazon, para que su director vea su alma como se ve á sí misma.

Despues de la confesion, hará una visita al Santísimo Sacramento, ofreciendo al Señor todo el resto del dia, y pidiendo la gracia de sacar mucho fruto del santo retiro. Por la noche hará la meditacion con las demas compañeras, sobre una de las materias siguientes que mas le agrade, (que puede preparar en las meditaciones del P. Ambrosio Espínola) la parábola de las diez Vírgenes; la parábola de la higuera infructuosa; la del rico avariento, que prometiéndose muchos años de vida, murió en la misma noche; la del siervo que debia diez mil talentos, que hallará en el tomo tercero; la historia del paralítico en la piscina probática; la obligacion de cuidar principalmente de la salvacion eterna, moderando la solicitud por las cosas temporales; que hallará en el tomo tercero, y podrá ver en el índice.

Antes de acostarse, leerá la meditacion de la mañana siguiente, que será sobre la muerte; y podrá tomarla segun mas le agrade, ó de las meditaciones de S. Francisco de Sales, ó de la Religiosa en Soledad; ó de la Soledad de Filagia, ó de los Ejercicios del P. Hortensio Balestrieri, que son muy útiles.—Puesta de rodillas abrazará su Crucifijo, y recitará el Miserere, para pedir perdon á Dios de sus pecados, á imitacion de S. Agustin, que hallándose en punto de muerte, quiso rezar con lágrimas los salmos Penitenciales, diciendo, que nadie por santa que sea su vida, debe salir de este mundo sin penitencia actual; y pedirá á Nuestro Señor Jesucristo

la gracia de morir con verdadera contricion de sus pecados, concluyendo con las oraciones señaladas.

Despues de acostada, antes de dormirse, renovará la memoria de su muerte, y podrá recordar algun ejemplo conocido de otras personas.

Al despertarse por la mañana, su primer pensamiento será la memoria de su muerte; y hará despues los mismos ejercicios que sus compañeras, mudando unicamente la materia de la meditacion, como se ha dicho anteriormente.

Recibirá la Sagrada Comunion como en forma de Viático, figurándose que el Sacerdote al darle la sagrada forma, le dice: Accipe, soror, viaticum corporis Domini Nostri Jesu Crhisti, qui te custodiat in vitam æternam.—Se acogerá á los piés de Jesucristo, como el Hijo Pródigo á los de su amantísimo Padre, pidiendo la gracia de que al salir de este valle de lágrimas, la reciba como Padre amoroso, y no como Juez severo, y la admita entre sus siervos fieles, que gozan ya con seguridad de la bienaventuranza, y le colman de bendiciones.

Despues de oir la Santa Misa, se retirará á su aposento, donde haciendo la señal de la cruz, dará principio á la meditacion, y recitará las preces que suelen decirse para conseguir una buena muerte.—Hará la lectura sobre la materia de su exámen parti-

cular, ó sobre algunos ejercicios que suelen practicarse en comun como la oracion, la Comunion, la confesion, el exámen de conciencia, el oficio divino, el silencio..... tomándola de los *Ejercicios* del P. Rodriguez; y si no halla la leccion propia del ejercicio que deseaba, podrá leer en el primero y segundo tratado, de la primera parte de los mencionados ejercicios del P. Rodriguez, aplicando aquella materia á sus propias necesidades.

Se examinará con diligencia sobre aquel ejercicio. y procurará corregir aquellos defectos en que haya incurrido, prometiendo al Señor la enmienda.-Empleará ademas algun tiempo en hacer algunas reflexiones sobre los puntos que despues se indicarán. Se dirigirá despues á la Santísima Vírgen, rezando siete Ave Marias en honor de sus siete dolores, afiadiendo á cada una de ellas la antífona: María Mater gratiæ, Mater misericordiæ, Tu nos ab hoste protege, et mortis horâ suscipe, pidiéndole que nos alcance del Señor paciencia en los dolores, y en las angustias de la muerte, terminando con la oracion que despues se dirá. Estos serán los ejercicios que podrá hacer por la mañana; pero sin obligacion especial, pudiendo diferirlos para la tarde, si no ha tenido tiempo para hacerlos todos por la mañana.

Por la tarde, despues de haber asistido con todas

las demas al coro, y demas ejercicios de comunidad, volverá á su retiro, y hará una de las meditaciones ya señaladas sobre la pasion de Jesucristo, terminándola con algunos coloquios al Crucifijo.—Hará despues el ejercicio que consiste en el modo de prepararse con fervor á recibir la Extrema Uncion, que se halla en la Religiosa en Soledad.

Recurrirá despues al gran Patriarca San José, protector de los agonizantes, y rezará siete Padres Nuestros en honor de sus dolores, añadiendo á cada Pater la Jaculatoria: Haced, ó José, que el alma mia, espire en los brazos de Jesus y de María, concluyendo con la oracion del Santo; y le suplicará que en la hora de la muerte la libre de las sugestiones diabólicas, y la recomiende á Jesucristo en aquel crítico momento.

Hará algunos actos de fé, y recomendará su alma á las llagas de Jesucristo.

Si hubiere en la Iglesia ejercicio de la buena muerte, será útil asistir á él; pero sin abandonar el recogimiento.

Por la noche, hará la meditacion sobre alguna máxima eterna, esto es, sobre el juicio particular, juicio universal, purgatorio, infierno, paraíso, importancia de la salvacion; y si es posible, la tomará del mismo autor ó libro, en que se ha preparado por la mañana la meditacion de la muerte.

Concluida la oracion, resumirá el fruto de su retiro; y si ha hecho algunos propósitos, procurará conservarlos bien en la memoria, y los consignará en manos de Jesucristo pidiéndole su gracia para ponerlos en práctica, y terminará su retiro con el cántico Nunc dimittis.

Este método podrá seguir, la que haga el retiro mensual; si el confesor 6 la superiora, bajo cuya direccion debe hacerse el retiro, no disponen otra cosa. Sobre todo será de mucha importancia leer, y rezar con mucho afecto, y sin apresuracion, lo siguiente. (1)

(1) No se ponen aquí los siguientes ejercicios y oraciones, porque se crea indispensable que las personas que hacen el retiro de Preparacion a la muerte, se sirvan precisamente de este método; sino para indicar el modo que emplean con fruto algunas comunidades religiosas; y así cada eno puede adoptar libremente, las prácticas que juzgue mas conducentes al fin que se propone.

LECCION ESPIRITUAL

PARA EL DIA QUE PRECEDE AL RETIRO.

Es claro y evidente, que toda empresa nueva, dificil, é importante, y mucho mas, si el error es irreparable, requiere preparativos largos y bien premeditados.

La muerte es una cosa nueva, porque nadie la ha esperimentado en sí mismo; la muerte es un paso dificil, porque muchos, y aun la mayor parte de los cristianos adultos zozobran en él: la muerte es un negocio importantísimo, y puede compararse á un juego de azar; porque en ella corre peligro la hacienda, la vida, y aun el alma misma, que es eterna é inmortal: finalmente, si se yerra en este punto, el error es irreparable, porque en la muerte no se puede errar dos veces; en la primera y única se termina el negocio, y se decide la suerte. Luego por una consecuencia evidentísima se deduce, que la muerte pide preparacion, y una preparacion muy diligente.

Cuando una causa se ha de ventilar por la fuerza de las armas en el campo de batalla, ¿se aguarda acaso á que los soldados avisten el enemigo, para enseñarles el manejo de la armas, los deberes de la ordenanza, y la táctica militar? No ciertamente; es necesario haber estudiado, y practicado previamente las evoluciones militares antes de presentarse al combate; de lo contrario el soldado bisoño huye á la vista del enemigo, ó si se presenta en la lid, es facilmente vencido, como la esperiencia lo acredita continuamente. Pues aplicando este ejemplo á nuestro caso, en el tribunal de Dios está pendiente nuestra causa; y no se trata en ella de cuatro palmos de tierra, ni de algunos intereses perecederos, sino de la posesion de Dios, y de la gloria celestial; de una vida, ó de una muerte eterna.

Hace ya muchos años, que nuestros enemigos espian nuestros pasos, para arrastrarnos á la perdicion, y esperan el momento de nuestra muerte, como la ocasion propicia para vencernos; y ¿creemos nosotros, que bastará prepararnos en el punto mismo del combate, para conseguir la victoria?

La muerte está comparada en S. Mateo, con el Esposo que viene, cuando menos se le espera: Media nocte clamor factus est; ecce Sponsus venit. ¿Almas destinadas al místico desposorio con vuestro Dios, estais en vela? Dormitaverunt omnes et dormierunt.—¿Teneis las lámparas preparadas, y encendidas? No; pero ahora vamos á comprar aceite. ¿Ahora, á comprar aceite? Nescio Vos. Tal es el doloroso repudio que mereceis.— Vigilate igitur

omni tempore, ut digni habeamini stare ante filium hominis.-No dice que veleis, cuando caigais enfermos, sino en todo tiempo, porque no sabeis cuando llegará la última hora: nescitis quando tempus sit, porque en todo tiempo se puede morir; y en todo tiempo se muere. Si oyérais que os gritaban por detras, alerta! ya tendriais cuidado de evitar el peligro; ni esperariais, que os llamáran segunda vez. Pues ¿por qué no hemos de dar crédito á la Verdad infinita, que en tantos lugares del Santo Evangelio nos avisa; ten cuidado de la muerte que se acerca; prepárate, ten vigilancia. - Videte ... estote parati... orate... vigilate. Cuando Jesucristo nos exhorta, y nos encarga tantas veces, que estemos con cuidado y vigilancia, que andemos alerta, fuerza es reconocer, que sabe muy bien lo que es morir, y la suma importancia de que nos preparemos oportunamente para aquel terrible lance. ¡Ojalá lo reconociéramos tambien nosotros, é imitáramos el ejemplo del gran discípulo de San Benito, San Mauro.

Cerciorado por una revelacion celestial de la hora exacta de su futuro tránsito, dos años y medio antes de morir, se retiró de todo trato humano, y renunciando el cargo de Abad de su monasterio, y dejando á un lado todos los cuidados del gobier-

no, principió á hacer un exámen minuciosísimo de todas sus acciones, para hacer una confesion general de todas sus faltas; y no contentándose con esa singular diligencia, recurrió á la amistad de dos monjes sus confidentes, para que le avisasen todo cuanto habian observado en él. No tenia otra habitacion que la celda y la Iglesia. Su ocupacion se reducia á leer libros espirituales, orar, redoblar sus mortificaciones, practicar actos de virtud; viviendo como muerto al mundo, privándose aun de las inocentes distracciones religiosas, y como sepultado en su propia celda antes de morir. Pues ¿qué haceis, Santo Varon, en ese rincon tan retirado?—Me preparo para la muerte.-; Y no estais bastante preparado despues de una vida tan santa?—Ah! es muy rigoroso aquel exámen; es muy terrible aquel juicio. -Así continuó por espacio de dos años y medio con tanta aspereza de padecimientos voluntarios; y pasado este tiempo, se hizo conducir á la Iglesia, donde fortalecido con los santos Sacramentos, y echado en tierra sobre el cilicio y ceniza, espiró santisimamente.

No tengas pues dificultad, ó hija mia, en emplear por lo menos un dia en este santo ejercicio, para prepararte continuamente á este trance, que inevitablemente has de pasar; y puesto que la obediencia te ha elegido, para hacer hoy este santo retiro, figurate que has oido una voz que te dice al corazon: el tiempo es breve; la vida corta; hoy estas sana; mañana muerta, y pon un particular empeño en ocuparte de ese importante negocio, ¿Qué feliz serias, si llegando la muerte, te hallara con todas tus cuentas bien arregladas, con el corazon desprendido de todos los negocios, y de todas las personas del mundo, v muerta con el afecto á tí misma antes de morir realmente? ¡Oh, cómo bendecirias el dia de tu santo retiro! Y aunque el Señor disponga que se difiera por algun tiempo la hora de tu muerte, no te ha de dar un gran consuelo espiritual, no te ha de ser de grande utilidad para todo el resto de tu vida, y especialmente en la hora de la muerte, el haber hecho muchas veces este santo ejercicio?

Oid lo que sucedió á San Enrique digno Esposo de Santa Cunegondis. Estando un dia en oracion, ora fuese una verdadera vista corporal, ora fuese una vision intelectual, observó que una mano estaba aplicada á la pared, y escribia en ella con grandes carácteres estas palabras POST SEX: es decir; despues de seis. Leyó, y releyó muy atentamente esas palabras, y despues como quien despierta de un profundo sueño, no pudo ya descubrir cosa alguna. Entonces se dijo á sí mismo, este es

un aviso que Dios me envia, que despues de seis dias moriré. Se preparó en consecuencia con el mayor fervor que pudo; pero despues de seis dias se halló tan sano como nunca. Entonces se dijo: sin duda la escritura quiere decir, despues de seis semanas, y continuó con el mayor fervor las practicas piadosas que habia principiado. Concluidas las seis semanas, hallándose con buena salud, prosiguió sus fervores por espacio de seis meses; pero estos pasaron igualmente, sin haber tenido novedad alguna.—Ahora es cosa clara, dijo el príncipe; ya no cabe otra esplicacion que la de seis años. Y en este tiempo fueron tan señalados los ejemplos que dió de todas las virtudes, que le merecieron el renombre de Santo. Al terminar los seis años, cuando estaba esperando la muerte, Dios le envió la corona imperial; y aquella preparacion que él habia hecho para lograr una santa muerte, le sirvió para subir al trono, é ilustrarle con los fulgores de una eminente santidad.

Pues á tí tambien, ó hija mia, todos los actos de preparacion á una santa muerte, te servirán para conseguir y enriquecer la corona, no de un imperio perecedero, sino del eterno, porque todo se escribe en el libro de la eternidad. ¡Feliz de tí, si estando siempre preparada para una santa muerte, puedes

decir con un Santo Prelado: Singulis horis sto ad ostium æternitatis.—A cada hora, á cada momento estoy á la puerta de la eternidad, dispuesta á entrar por ella, con la firme esperanza de alcanzar la bienaventuranza. Así podras tener la satisfaccion de haber practicado el consejo de Jesucristo, que quiere que séamos semejantes á los criados, que están á todas horas esperando á su Señor. Et vos similes hominibus expectantibus dominum suum.

ORACION QUE SE PUEDE REZAR ANTES DE LA CONFESION.

¡Oh piadosísimo Redentor mio! A Vos que sois mi refugio y mi consuelo, á Vos recurro llena de tristeza, recorriendo todos los años de mi vida, y recordando todos mis pecados con amargura de mi corazon. Imploro vuestra piedad y misericordia, y os suplico por vuestra preciosa Sangre, que tengais compasion de mí y borreis todos los pecados de mi vida pasada. Vos sois el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. ¡Ah! no desoigais las voces de esta ovejita descarriada; no seais sordo á los gemidos de este hijo Pródigo, que del país lejano de sus caprichos, vuelve compungido á vuestros piés. Yo soy aquel vilísimo gusano, que tantas veces

os ha ofendido, volviendoos mal por bien, correspondiendo á tantos y tan grandes beneficios con tantos y tan graves pecados. Vos teneis la dignacion de hablar á mi alma, que es una esposa infiel; v la volveis á llamar á vuestro servicio, porque vuestra misericordia es mayor que toda nuestra miseria; y vuestra bondad sobrepuja infinitamente nuestra iniquidad. A Vos acudo, ó dulce Jesus con el corazon contrito y humillado; vengo, para ser lavada en la fuente de vida eterna; vengo oh Luz de mi alma, para ser iluminada, y confesar contra mí misma todos mis pecados. Iluminad mi entendimiento con un rayo de vuestra luz, para que conozca claramente el mal que he cometido, y las buenas obras que he omitido, para que pueda hacer una confesion entera de todas mis faltas.

No permitais, ó Señor, que yo siga encenagada en mis vicios, ya que teneis misericordia de todos, y no odiais á ninguna de vuestras criaturas; haced, Señor, que deje ya mis malas inclinaciones, para que no me acompañen hasta la muerte. Dadme, Señor, espíritu de fortaleza, para que donde abundó el pecado, allí sobreabunde vuestra gracia.

Me pesa, ó benignísimo Jesus, de todos mis pepecados; los detesto sobre todos los males, y propongo firmemente sufrir cualquiera cosa, antes que consentir nuevamente en un solo pecado. Desearia tener la contricion, y las lágrimas de todos los penitentes; pero supla, ó Jesus mio, la falta de mi dolor y arrepentimiento, vuestra santa muerte, vuestra sangre preciosa, y vuestros infinitos méritos; por ellos espero alcanzar el perdon de mis pecados, y la gracia de corregir mis costumbres, y de perseverar en el bien hasta la muerte, que acepto como venida de vuestra mano, en penitencia de mis pecados; y ya desde ahora, os la ofrezco, para cuando muera, en satisfaccion de todas mis culpas; para conseguir el perdon de ellas, y morir en vuestro santo amor, asegurando así mi eterna bienaventuranza.—Peccavi, Domine, miserere mei.—Sana animam meam quia peccavi tibi .- Deus meus, propitius esto mihi maximo peccatori.

Oraciones, que se podrán rezar en la visita del Santísimo Sacramento, con el fin é intencion ya indicada.

O salutaris hostia etc.

- y. Panem de cœlo etc.
- R. Omne delectamentum etc.

Oratio. Deus qui nobis sub Sacramento.....

OREMUS.

Domine Jesu Christe, per illam amaritudinem quam sustinuit nobilissima anima tua, quando egressa est de benedicto corpore tuo, miserere animæ meæ peccatricis, quando egredietur de corpore meo. Amen.

Oracion que podrá rezarse delante del Crucifijo, despues de haber rezado por la noche el MISERERE, segun la intencion antes indicada.

Señor mio Jesucristo, que tuvísteis la dignacion de morir en Cruz por mi amor, os suplico que ofrezcais al Padre Eterno por mi pobre alma, todas las penas y amarguras que padecísteis en la Cruz por los pecadores; y por vuestros méritos infinitos proteged mi alma en la hora de mi muerte, abridle las puertas del Paraíso, y haced que goce con vuestros escogidos de la gloria celestial.

O piadosísimo Jesus mio, que me redimísteis con vuestra preciosísima sangre, tened misericordia de mi pobre alma, hasta introducirla en la morada celestial, para que viva eternamente con Vos, encendida con aquel puro amor, que inflama á los Serafines. En vuestras llagas me quedo, ó dulce Jesus mio; conservadme dentro de ellas, y defendedme en

esta noche, y para siempre, hasta que logre veros y amaros por toda la eternidad. Amen.

AFECTOS QUE PUEDEN EJERCITARSE ANTES DE DORMIR.

Colocándose como se colocan los muertos en el ataud, con el Crucifijo entre las manos, dirá: un dia llegará, en que te hallarás en esta postura, fria, yerta, sin movimiento; sin ver, ni oir cosa alguna; sin respiracion, ni conocimiento. Solo te quedará en el mundo un lugar estrecho para tu sepultura.— Solum mihi superest sepulchrum.—O Jesu dulcissime, Jesu, esto mihi Jesus, et salva me.

RECUERDO DE LA MUERTE AL DESPERTARSE.

Memento quia pulvis es, et in pulverem reverteris. Acuérdate que presto morirás, y serás reducida á polvo.—O Jesus mio, abrid los ojos de mi alma con la memoria de este polvo en este dia, como
iluminásteis al ciego del Evangelio.—Illuminare
his qui in tenebris et in umbra mortis sedent.

ORACION PARA ANTES DE LA COMUNION.

Venid, ó dulce Jesus mio, única salvacion de mi alma, infundid en mi corazon la abundancia de vuestra dulzura, para que de aquí en adelante no desee, ni ame otra cosa que á Vos. Venid, alegria y felicidad de mi alma, mi única esperanza y fortaleza; venid á mi corazon, porque Vos teneis todo consuelo, todas las delicias del Paraíso.—¡O si al venir á mi pecho, me concediérais la gracia, de que todos los placeres del mundo me pareciesen amargos, y desabridos, para que uniéndome con Vos, por medio de este manjar celestial, ya no me separara jamas de Vos por toda la eternidad! Así lo espero, Señor, de vuestra misericordia, que es infinitamente mayor que mi miseria. Vuestra Bondad es la que ahora me admite á esta mesa angelical, para alimentarme con vuestro propio cuerpo, ó Rey de tremenda majestad, siendo, como soy, indignísima de parecer ante vuestro divino acatamiento, porque cada dia cometo nuevas faltas, y me vuelvo incorregible de mis defectos habituales. En vuestra infinita bondad espero, Señor, que no seré confundida. Con esta confianza me acercaré á Vos, 6 dulce Jesus mio, para que me transformeis con vuestra gracia, para que

saneis mis heridas con vuestra virtud celestial; porque yo, al considerar mis faltas, me lleno de temor y confusion, y aun considerando tan cercana la muerte, no puedo refrenar mis pasiones.

O Salvador de mi alma, suplid por vuestra misericordia lo que á mí me falta de preparacion, para recibiros dignamente, ya que estais tan abrasado de amor, que no desechais á los que recurren á Vos, antes bien los llamais con empeño; Venite ad me omnes qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos. Fortificad mi flaqueza con vuestro purísimo cuerpo, con vuestra preciosisima sangre; unid mi alma intimamente con Vos; desprendedla enteramente de todas las cosas terrenas, para que no deseando, ni amando otra cosa que á Vos en esta vida, goce despues de la muerte en el Paraíso, de vuestra amable presencia. Concededme, Señor, la gracia de que este pan celestial que ahora me dais, sea mi último alimento en la hora de mi muerte, y un seguro viático para la eternidad.

DESPUES DE HABER RECIBIDO LA SAGRADA COMUNION, Y HABER DADO GRACIAS.

O dulce Jesus mio; ya no temo la muerte, porque tengo dentro de mi pecho la prenda de mi salvacion. Vos sois mi dueño lleno de bondad; Vos sois mi tierno Padre; Vos sois el Esposo de mi alma; Vos me sufrireis en esta vida, me invitareis á la gloria, y aun me ayudareis para entrar en ella; ya me habeis dado una prenda segura de ello, en el Sacramento que acabo de recibir: futuræ gloriæ nobis pignus datur. No, mi amado Jesus, no temo la muerte, porque estoy unida con Vos, que no sufrireis que tenga una muerte desgraciada; que no sois, ni podeis ser rigoroso, si yo no os obligo á ello con mis pecados.—Ya no temo la muerte, porque Vos habeis triunfado de ella, y habeis cambiado su naturaleza; porque lo que antes era pena del pecado original, se ha convertido en escala del Paraíso.

Mori non timeo, quia bonum Dominum habemus.

Domine Jesu Christe, mundi conditor, qui es dux, et illuminator animarum, obsecro te, ut suscipias animam meam, et perducas eam in Regnum tuum, quod præparasti diligentibus Te.

Esto mihi in Deum protectorem, et in domum refugii, ut salvum me facias.

Quoniam fortitudo mea, et refugium meum es tu, et propter nomen tuum deduces me, et enutries me.

Educes me de laqueo hoc, quem absconderunt mihi, quoniam tu es protector meus.

In manus tuas commendo spiritum meum: redemisti me, Domine Deus veritatis.

- ŷ. Domine, exaudi orationem meam.
- R. El clamor meus ad te veniat.

OREMUS.

Deus, qui nos omni tempore vigilare, et adventum tuum cum timore expectare jussisti, concede mihi famulæ tuæ, ut in hoc sancto timore jugiter perseverem; ut cum meus extremus dies advenerit, Te, quem justum Iudicem pavesco, in sententia benignum experiar. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Oracion para ponerse en presencia de Dios, cuando se entra en el aposento, destinado al santo retiro.

Miradme, 6 buen Jesus, con ojos de misericordia; ya me hallo sola en vuestra presencia, con vivos deseos de oir vuestra voz en este santo retiro. Dignaos, 6 Señor de mi alma, de hablar á esta pobre criatura; moved su corazon, iluminadla en medio de las tinieblas que la rodean. Vos habeis prometido que hablareis al corazon de los que se retiren á la soledad, para oir vuestras inspiraciones; hacedme digna de que se realice en mí esa promesa; que yo por

mi parte declaro, que deseo sacar de este santo retiro, y de vuestras inspiraciones, todo el fruto que pueda, para bien de mi alma y gloria vuestra. Amen.

PRECES PARA PEDIR AL SEÑOR UNA SANTA MUERTE.

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Pater de cœlis Deus.—Moriatur anima mea morte justorum.

Fili Redemptor mundi Deus.—Moriatur...

Spiritus Sancte Deus.—Moriatur...

Sancta Trinitas unus Deus.—Moriatur...

Per viscera misericordiæ tuæ.—Moriatur...

Per merita Virginis et Matris Mariæ. -- Moriatur...

Per intercessionem Sanctorum Angelorum, et Archangelorum.—Moriatur...

Per intercessionem Sanctorum Apostolorum, et Evangelistarum.—Moriatur...

Per intercessionem Sanctorum, et Sanctarum Martyrum.—Moriatur...

Per intercessionem Sanctorum Pontificum, et Confessorum.—Moriatur...

Per merita Sanctarum Virginum, et Viduarum.—

Moriatur...

Per merita, et intercessionem Sancti Francisci Salesii.—Moriatur...

Per Sanctam Incarnationem tuam.—Parce peccatis meis, Domine, et salva me.

Per Sanctam Nativitatem tuam.—Parce...

Per Sanctam et laboriosam vitam tuam.—Parce...

Per famem, sitim, et vigilias tuas.—Parce...

Per amarissimas lacrymas tuas.—Parce...

Per sanguineum sudorem tuum.—Parce...

Per acerbissimas flagellorum plagas.—Parce...

Per Spineam Coronam tuam.—Parce...

Per Sanctam Crucem, et Passionem tuam .- Parce..

Per fel, et acetum a Te gustatum.—Parce...

Per quinque vulnera tua.—Parce...

Per Sanctam agoniam tuam.—Parce...

Per animam tuam sanctissimam in manus Patris commendatam, et pro redemptione mundi á corpore separatam.—Parce...

Per mortem, et Sepulturam tuam .- Parce ...

Concede mihi, Domine, morienti susceptionem sacramentorum.—Secundum magnam misericordiam tuam.

Concede mihi, Domine, morienti perfectam contritionem.—Secundum...

Concede mihi, Domine, morienti firmam spem, et certissimam fidem.—Secundum...